

**Richard Newhauser (2023): *Por una Edad Media sensorial: aportes de Richard Newhauser*. Ed. de Gerardo Fabián Rodríguez y Lidia Raquel Miranda; trad. de Carlos Rafael Domínguez y María Emilia García Miranda. Mar del Plata: Universidad de Mar del Plata. 355 pp.
ISBN: 978-987-811-082-0**

Carlos Cases Pérez
Universidad Complutense de Madrid ✉

<https://dx.doi.org/10.5209/rfrm.101879>

La obra es el segundo volumen de la colección impulsada por el Grupo de Investigación y Estudios Medievales (GIEM) y constituye una introducción a los estudios sensoriales del pasado, un campo, por otro lado, aún por desarrollar y que ofrece una nueva óptica a los historiadores sociales, culturales y del pensamiento.

En su conjunto, podemos subrayar que el objetivo de la presente edición ha sido traer al castellano las aportaciones del profesor Richard Newhauser sobre el campo de la historia de los sentidos. El grueso del contenido se nutre a partir de nueve de sus trabajos más relevantes desde la década de los 90. En cuanto a su estructura interna, el libro consta de tres partes: una presentación inicial de los editores y del propio Newhauser, así como una recopilación actualizada de toda su producción académica (desde la página 1 hasta la 37). Seguidamente, en «Abordajes teóricos» el autor postula los fundamentos teóricos de su obra (pp. 38-169). Para, finalmente, en «Análisis de fuentes» abordar casos prácticos y concretos de fuentes medievales (pp. 170-355).

El lector no encontrará aquí tanto un hilo conductor claro y estructurado como una antología de textos bien diferenciados sobre sensología. La obra, aunque separada en dos bloques autónomos, con subapartados paralelos entre sí, aplica por lo menos unos mismos materiales conceptuales y metodológicos que sí le permiten mantener cierta continuidad. De este modo, las lecturas de cada parte —teórica y práctica— se complementan entre sí para dar con una comprensión íntegra a la vez que flexible.

Se parte de que la Edad Media, además de desarrollarse sobre ideas y símbolos, también se construyó sensorialmente. Al respecto, el autor considera que la experiencia sensorial medieval fue 'multisensorial', a pesar de que él mismo pone de relieve la existencia de jerarquías internas y distintas connotaciones culturales entre los sentidos. Esto supone la coexistencia de una cultura sensorial holística pero que, según en qué coordenadas, trata de forma desigual a los órganos sensoriales.

A continuación, van a resumirse los principales puntos del segundo y tercer capítulos, así como algunos detalles formales de cómo está expuesto:

«Abordajes teóricos» comprende de cuatro subapartados y muestra el encaje teórico del autor dentro de la sensología histórica. Se trata, por tanto, de una reflexión más bien teórica e historiográfica, donde se exponen las bases conceptuales, metodológicas y documentales que el autor aplica más adelante. En un sentido general, cabe subrayar que, para el autor, el objeto de estudio de la sensología es la dimensión de lo aprehendido por los sentidos, no tanto su lado fisiológico. El trabajo, de tal manera, entronca con las Ciencias Sociales y las Humanidades, de los que aprovecha los préstamos a su vez tomados de la antropología y la historia cultural.

En el primer subepígrafe, «Prefacio. Los sentidos en la Edad Media y la historia intelectual del Renacimiento» (pp. 39-47), se traza una relación conceptual que vale para señalar la vigencia del estudio de los sentidos entre los medievalistas actuales. Al mismo tiempo, da con unas primeras aportaciones, como el empleo —en adelante frecuente— del término *sensorium*, del que se hace saber que engloba las funciones psicoanalíticas, utilitarias y éticas que preceden al comportamiento social de los individuos dentro de un contexto histórico determinado.

En «Los sentidos, el *sensorium* medieval y el sentir (en) la Edad Media» (pp. 48-101) el autor explora el nacimiento de la sensorología. Primero, en el tipo de fuentes de las que se sirve, a saber, teológicas, doctrinales, filosóficas y literarias. Segundo, en base a la historiografía, pues el autor advierte que el medievalismo se mostró más reticente a participar en el estudio de los sentidos que otros periodos. La razón, según el texto, es la alteridad de la información sensorial en la documentación de la época y el desprecio de la teología cristiana hacia los sentidos.

Newhauser, de la mano de ejemplos medievales, profundiza también en una definición precisa del *sensorium* como el «‘modelo sensorial’ de asociaciones conscientes e inconscientes» que dan significado a la «compleja red de percepciones sensoriales continuas e interconectadas de los individuos» (p. 48). Sus fundamentos teóricos son similares al nuestro, la Antigüedad clásica, a la que el autor se remitirá con bastante frecuencia a lo largo del trabajo. En consecuencia, la teoría aristotélica de los cinco sentidos (tacto, gusto, vista, oído y olfato) ya estaba asentada en la Edad Media, pero el rango de referencias sensoriales continuó siendo más amplio. La boca, por ejemplo, era un «órgano de los sentidos» al que se le atribuían, además del gusto, habilidades como el habla. Tal ambigüedad se trasladó hacia lo ético. Los tratados, sermones y bestiarios medievales presentan una alerta constante contra los sentidos como portales del pecado. La epistemología medieval, en cambio, reconocía que las percepciones de los sentidos siempre eran el primer paso hacia la cognición. Por esta razón, en la Edad Media se llegó a la conclusión de que los sentidos debían ser guiados a través de la educación. Esta paradoja es una constante en el pensamiento del profesor Newhauser. De esta taxonomía nacieron nuevas fórmulas de enseñanza alegórico-cristianas: «El amor de los padres es comparable al tacto, ya que este sentimiento, expuesto a todos y en cierto sentido tosco y palpable, se muestra y se ofrece a todos en el curso de la naturaleza para que no puedas huir de él aunque quisieras» (p. 69).

Otro elemento que reporta el estudio de los sentidos es su constatación de diacronías, tales como los cambios en la mentalidad o en los modos de vida material. El contexto histórico se revela entonces como fundamental en la comprensión del *sensorium*.

«Antologar los sentidos medievales: una descripción metodológica general» (pp. 102-125) explora los orígenes del «giro sensorial» que experimentó la historiografía durante los años 80, 90 y la primera década del dos mil. Otros campos de estudio se beneficiaron del desarrollo de la sensorología, como la historia de la experiencia y la fenomenología. De la primera, el autor valora la apertura que hace de aquellos elementos que permiten una mayor comprensión en los procesos de creación de identidades, a pesar de que califica de imposible revivir las experiencias del pasado. En cuanto a la fenomenología, menciona cómo esta permite adentrarse en lo subjetivo y, de este modo, ir más allá de la percepción normativa.

Para acabar la primera parte del libro, en «El modo en el que la sensorología beneficia el estudio de las emociones» (pp. 126-169) el autor aboga por generar un diálogo entre los estudios de los sentidos y de los afectos y emociones, pues sostiene que hasta el momento se han mantenido por separado. Para la sensorología, la comprensión del *sensorium* pasa por el de sus canales afectivos y emocionales. Así mismo, los sentidos son una de las primeras instancias que conducen a las apariencias afectivas y emocionales.

Entremedias, el autor desarrolla dos conceptos que ya venían apareciendo con anterioridad: las «comunidades sensoriales», grupos, de recorrido variable, cohesionados por unas normas comunes de cómo deben percibir el mundo; y la *enargeia*, que define como «la actualización vívida de escenas dramáticas para que parezcan estar inmediatamente presentes en la mente del lector de textos o del espectador de arte» (pp. 127-128), empleada en la apelación de la literatura medieval. Esto último es que la producción cultural en la Edad Media abordó al espectador desde la ‘multisensorialidad’.

Por último, y una vez más, Newhauser revisa la relación entre la sensorología y la fenomenología, habiendo un mismo «fundamento en la subjetividad del cuerpo como lugar de la experiencia sensorial» (p. 138).

En «Análisis de fuentes», el marco teórico desarrollado hasta el momento se aplica de alguna forma en adelante a través del análisis de cinco casos de época medieval. En esta ocasión, en lugar de hacer un seguimiento ordenado y por capítulos, optaremos por exponer primero el apartado cuatro (pp. 291-330), pues todos los demás tratan de un autor y una obra respectivamente.

«Tacto y arado: creando la comunidad sensorial campesina» estudia el papel del tacto en la construcción de la imagen del estamento campesino a partir de fuentes medievales. Si bien se valoró la experiencia olfativa y gustativa del labriego, el autor se detiene especialmente en la relación del campesino con el sentido del tacto y el valor simbólico que guarda el arado con su trabajo.

Por último, queda ver la imagen que el profesor dejó sobre cada uno de los siguientes autores medievales: Pedro de Limoges (pp. 171-209); John Gower (pp. 210-254); Geoffrey Chaucer (pp. 255-290); y Guilelmus Peraldus (pp. 331-355).

La obra de Pedro de Limoges forma parte del desarrollo del pensamiento científico de Occidente antes del método científico y experimental. Su pensamiento, si bien tuvo precedentes medievales (Alhacén y Roger Bacon), introdujo un novedoso trasfondo moral basado en la observación científica. Algo semejante a cómo ver éticamente, lo que Newhauser ha querido llamar «óptica voluntarista». El teólogo, sin embargo, dio a todos los sentidos un valor más o menos horizontal, donde un objeto podía vivirse desde varios sentidos simultáneamente (por ejemplo, el vino en un banquete). Así mismo, su aplicación ética de los sentidos entroncó con la ambigüedad de la experiencia sensorial medieval, sustentada en la paradoja entre una epistemología basada en la percepción de los sentidos y una metafísica que demandaba la denuncia de los sentidos.

El segundo autor, John Gower, hizo una caracterización de la sociedad inglesa de los últimos siglos a partir del sentido del gusto. Para el autor medieval, la ruptura de las normas sensoriales reflejaba el desorden

social. El desarrollo de su pensamiento sufrió la incidencia de los cambios en el gusto, como es la difusión de los endulzantes alimenticios. Lo dulce, en la medida que atrae al lado carnal, es un reflejo del pecado. Lo malo no es dulce, sino que, endulzado como los alimentos, aparenta ser bueno y aboca al exceso.

En tercer punto, se explora el papel de la multisensorialidad en los textos de Geoffrey Chaucer, autor de los *Cuentos de Canterbury*, cuya utilización de los cinco sentidos externos permitía la descripción de un lugar desde distintos propósitos. De este modo, cuando Chaucer posiciona la multisensorialidad de forma eterna y externa a lo cotidiano, otorga indirectamente una visión imperfecta al mundo temporal.

Para acabar, Newhauser analiza el ámbito de la voz y el sonido en la obra del teólogo dominico Guilelmus Peraldus. Lo divino a la vez que lo pecaminoso, según su teología pastoral, tenía resonancias, es decir, sonido. Lo auditivo, según el fraile, puede percibir desde dentro o hacia fuera aquello que se presenta previamente como ausente. De este modo, el sonido y la voz adquieren un carácter revelador para la predicación.

A modo de conclusión, el libro se revela como una importante muestra de los estudios de los sentidos aplicados para época medieval y centrados sobre un único autor, el profesor Newhauser, quien aborda ampliamente esta novedosa perspectiva para el estudio del pasado, en todo caso, aún por explorar. Todos los apartados del libro cuentan con una documentación sólida, aunque cabe señalar que las fuentes primarias utilizadas penden de un sesgo regional importante, orientado hacia la lengua materna del autor, el inglés. Sus aportaciones, en consecuencia, mantienen una mayor conexión con la Inglaterra medieval que con el resto de Europa. Lo que no excluye que sus propuestas y descubrimientos puedan fundamentar investigaciones alternativas: ¿podemos hablar de un único *sensorium* durante la Edad Media?

